



abías que...

El Moncayo y la Sierra del Madero ha sido siempre objeto de oscuras leyendas, cuentos que hablan de brujas, demonios y superstición. Una montaña que se alza como estandarte de una comarca envuelta en un halo de misterio, magia e historias que han ido transmitiéndose a lo largo de los siglos y generaciones.

Las brujas se las asocia muy a menudo con maldad y con oscuridad, tal vez porque se las sabe amigas de la luna y de la noche, y lo maligno, siempre se ha contrapuesto a la luz, a lo luminoso.

Quizá solo fueron mujeres que no adoraron a más dios que la noche o la madre Tierra. Quizás ese paganismo tuvo un precio demasiado alto para muchas...

En las sociedades primitivas, la agricultura y la recolección era terreno de las mujeres. Mientras los hombres salían a cazar, las mujeres aprendieron, primero, a elegir, de entre los que la naturaleza les ofrecía, los alimentos aptos de los que no lo eran. Más tarde, aprenderían que eran capaces de "dominar" este proceso de algún modo, y hacían crecer alimentos por sí mismas. Esto requería una mayor observación de la tierra, de los fenómenos naturales, del clima, las estaciones... mujeres a las que luego se llamó brujas.

Las supuestas brujas fueron perseguidas durante largo tiempo, muchas veces por miedo, otras siendo utilizadas como cabezas de turco, y en algunos momentos de crisis acusar al vecino de brujería llegó a ser una forma rápida y eficaz de librarse de él.

Documentos religiosos condenaban creer en brujería, y encomendaban a los sacerdotes la misión de velar por que sus feligreses no cayeran en las insidias de Satán, que era quien les hacía ver esos fenómenos inexplicables (como erigirse capaces de volar a lomos de bestias salvajes o ver tal cosa). Sin embargo, años más tarde, los inquisidores optan por obviar el contenido del Canon, aduciendo que había surgido una nueva secta de verdaderos adoradores de Satán a la que había que combatir.

En lo Auelarrez o reuniones nocturnas de brujos y brujas se les aparecía el Diabolo en forma de cabra y se llevaban a cabo rituales demoniacos.

La Europa Medieval era asolada por frecuentes epidemias de peste, lo que la situaba en una gran crisis colectiva... la gente asustada suele necesitar un culpable, y suele ser también fácil de manipular... en este caso muchas de las cabezas de turco eran las brujas.

En 1484 el Papa Inocencio VIII promulgó una bula, la *Summis desiderantes*, en una especie de declaración de guerra abierta contra las brujas, que instigadas por el Maligno, Ene

migo de la Humanidad, asesinaban a niños en el vientre de la madre y se daban a los excesos... Probablemente la mención a las muertes de niños se refería a que, debido a los conocimientos que solían tener una parte de las mujeres sobre hierbas y al mejor conocimiento del cuerpo femenino, ellas eran las que practicaban los abortos cuando se daban. En cuanto a los excesos... bien, para la mentalidad de la época, el que un grupo de mujeres se reuniera por las noches para charlar, bailar bajo la luna sin pudor (se cuenta que muchas veces bailaban desnudas) y en fin, divertirse en una especie de comunidad femenina, no debía ser fácil de entender. Lo que no entendemos o no compartimos lo situamos muy rápidamente en la frontera de excesivo y se tacha de inmoral o pecaminoso. Tal vez mantengan además contactos sexuales entre ellas, tal vez las alusiones al macho cabrío que aparecía sean referencias a varones que las acompañaban a veces...

Los juicios que se llevaban a cabo por brujería distaban mucho de ser ejemplo de justicia. Para la acusación bastaba la sospecha, no eran necesarias pruebas, no había opción a defensa y las confesiones o delaciones hechas bajo tortura eran usuales y totalmente válidas. Incluso si el sospechoso no confesaba después de ser torturado, esto se interpretaba a veces como un signo más de lo fuerte que era la intervención del Diabolo.

En la práctica, era tan difícil probar la inocencia de uno, que miles de mujeres fueron torturadas, quemadas en hogueras, ahorcadas... muy probablemente por miedo, por rencillas personales

con algún vecino, por la psicosis colectiva, por ser "raras", o por tener una mente demasiado abierta para la época que vivían, que las hizo sentirse y mostrarse más libres de lo que sus contemporáneos estaban preparados para aceptar.

Los días 6 y 7 de noviembre de 1610 en Logroño se desarrolló el proceso inquisitorial más importante de España, cuando se juzgó por brujería a 53 personas. Tras el auto de fe, ardió en la hoguera cinco varones y seis mujeres. Sin embargo, el inquisidor Alonso de Salazar, quien presidió el proceso, concluyó años después que no hubo brujas ni embrujados, ya que todo se debió a delaciones por envidias, acusaciones falsas y confesiones bajo tortura.

Las brujas tenían dos imágenes: Mujer vieja, fea que viaja en escoba voladora (se cuenta que las brujas untaban las escobas con ungüentos con sustancias alucinógenas, y al frotarse con ellas esto era lo que las hacía "volar"; y así hay versiones que asocian la escoba con la masturbación). Sin embargo, otras historias tradicionales de brujas hablan de mujeres increíblemente hermosas, con miradas captivadoras, pero que, o bien en cualquier momento perdían esa belleza porque tenían capacidad de transformarse, o usaban ese don para aprovecharse de las personas y tenerlas bajo su dominio.